

NOS METEN LA MANO EN LOS CELULARES

POR LUIS "MILICO" HEREDIA.

ILUSTRACIÓN DE CECILIA BERRY. Aunque

exhiben una sumisión rayana en el masoquismo, los argentinos –capaces de

gemir "Aumentame pero decime *usuario*"–

reservan soluciones alternativas para minimizar

el efecto de la suba con la que pretenden golpearlos las empresas de telefonía móvil.

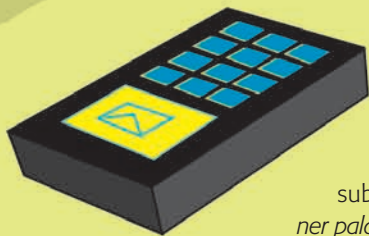
22

En lo que se considera un duro golpe a los pulgares de los argentinos, el 2009 se despidió con un severo aumento en el valor de los SMS. Tal incremento, sumado al de las multas para quienes envían estos mensajes mientras manejan autos, scooters, helicópteros o monociclos, ha convertido a esas misivas electrónicas en una de las formas de comunicación más onerosas del país.

Pero contra lo que podría pensarse, el aumento no obedecería a un incremento en los costos operativos del servicio, sino fundamentalmente a la pasividad con la que los argentinos aceptan pagar precios cada vez mayores para hablar por celular o enviar un mensajito, un fenómeno de mansedumbre que es objeto de estudio en el mundo. Según el psicólogo hispano-canadiense Diván González (no confundir con Iván González, que es un hijo de Jairo), los argentinos sienten que en cada aumento de los SMS alguien les introduce un pulgar por algún orificio orgánico (insistimos con ese dedo porque es decisivo para este tipo de comunicación). Pero esa sensación vejatoria cede frente al temor de que las empresas telefónicas tomen a mal alguna queja contra los aumentos y corten el servicio. Completamente ajenos a estas cuestiones, los gerentes



En la región cuyana varios abonados rebeldes están criando palomas mensajeras con el objetivo de utilizarlas para llevar mensajitos.



de esas multinacionales celebran la suba. "Solo podemos tener palabras de agradecimiento para los argentinos, cuya bondad genética los hace incapaces de asumir las odiosas conductas colectivas del primer mundo, donde se ponen de acuerdo para no hablar ni una palabra por sus celulares, ni mandar un mínimo SMS durante días enteros y nos hacen bajar los precios", aseguró Juan Carlos Numeral, gerente de una empresa líder del rubro. Pero no todos los argentinos lucen dispuestos a seguir pagando los aumentos de tarifas. En la región cuyana, por ejemplo, varios abonados rebeldes están criando palomas mensajeras con el objetivo de utilizarlas para llevar mensajitos. "El objetivo es que cada argentino disponga de 50 palomas mensajeras para asegurar un reemplazo eficiente de los celulares. Sobre 40 millones de habitantes, estaríamos hablando de un universo aproximado de dos mil millones de palomas mensajeras", se entusiasma Paloma San Basilio (no confundir con Paloma Picasso, que es un frasco de perfume), una de las promotoras de la iniciativa. Pero los impulsores de ese proyecto de sustitución sostie-

nen que para que el mismo tenga éxito habría que impedir el ingreso de palomeros norteamericanos, ya que las telefónicas podrían contratarlos para que derriben palomas desde los techos de los hoteles. "Ni hablar si contratan al Escuadrón Diabólico", se asusta la San Basilio. Sin embargo, y debido al proceso de desertificación que se está operando en la Argentina, hay quienes proponen reemplazar a las palomas por chelcos mensajeros, entrenados para llevar SMS sobre su lomo. "En este momento hay 152 mil chelcos en todo el territorio nacional, pero serán muchos más cuando el país sea un desierto candente. Ha llegado el momento de que demuestren que pueden ser muy útiles a la patria", asegura el naturalista Saurio Gómez, quien considera que el chelco debe reivindicarse y asumir un merecido protagonismo en la fauna argentina. Más terminantes (o prácticos), muchos argentinos optarían por atarse los pulgares o directamente amputarlos con métodos caseros para así neutralizar su compulsión por los SMS, que, como toda adicción, es un viaje de ida. 